

Reseña de/Book Review of: Hernández González, Manuel, *Resistencia y adaptación. La pugna del campesinado guajiro isleño del occidente de Cuba contra la sacarocracia (1670-1817)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2020, ISBN 978-84-18138-55-3, 753 pp.

Manuel de Paz Sánchez

Universidad de La Laguna, España/ mdepaz@ull.edu.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9556-9157>

El profesor Manuel Hernández nos ofrece en esta obra una amplia panorámica de la migración canaria a Cuba durante la etapa objeto de la investigación, concretamente entre finales del siglo XVII y principios del XIX. Se trata de un estudio cualitativo en el que no escasean, en paralelo, algunos aspectos cuantitativos y que, por otro lado, se incardina perfectamente en la serie de trabajos que ha dedicado Manuel Hernández a la migración y a la presencia canaria en América durante esta época, especialmente en la región del Caribe: Cuba, Santo Domingo (República Dominicana), Puerto Rico o Venezuela, sobre todo, sin olvidar sus trabajos sobre Luisiana o Florida. Nos referimos, por tanto, a una temática que el autor domina ampliamente, tal como demuestra la abundante bibliografía que ha dado a la estampa durante las tres últimas décadas, pero que, al mismo tiempo, aporta numerosos aspectos de interés, ya que el tema es de por sí prácticamente inabarcable y la mies más que abundante. El libro, además, se centra por obvias razones en el occidente de Cuba, ya que la zona centro-oriental de la Perla del Caribe tuvo un poblamiento y consiguiente colonización del territorio en etapas posteriores, sobre todo en relación con la implacable expansión de la plantación azucarera, que expulsaba y condenaba a la proletarización a numerosos colonos que subsistían en diversos parajes de las Villas, Camagüey u Oriente, lo mismo que había sucedido, con anterioridad y con matices, en la zona occidental de Cuba, que es el objetivo preferente, como ya se dijo, de la obra que comentamos.

La primera parte del estudio se ocupa de la migración familiar y de los orígenes de las corrientes migratorias en general, con especial referencia al cultivo del tabaco, en el que los canarios tuvieron una especial significación, tal como ha sido destacado por numerosos especialistas. Analiza también

nuestro autor la «recluta de La Habana» como vía de poblamiento de la región y, asimismo, no omite referirse a diversos grupos poblacionales importantes por diversos factores: los esclavos (la mano de obra forzada en sus distintos niveles), o el clero, que el autor analiza como un factor de aculturación en el mundo rural, pero también evalúa su peso en la Universidad de La Habana. A partir de aquí se centra en el tema crucial del libre comercio y en el auge de la plantación azucarera, así como en su vinculación con la trata.

El autor no sigue un planteamiento digamos “lineal”, sino que se dedica a contrastar más bien grandes bloques temáticos. Tras los asuntos que acabamos de mencionar, analizará por tanto el reformismo borbónico y las revueltas de los tabaqueros isleños durante la primera mitad del siglo XVIII, y, paralelamente, la fundación y los conflictos de poder en determinados enclaves rurales de especial relevancia para el tema objeto de estudio, es decir, el de la presencia canaria y su significación demográfica y cultural, enclaves como por ejemplo Santa María del Rosario (1732), Guanabacoa, San Antonio de los Baños o Santiago de las Vegas.

En tercer lugar, se analiza con detenimiento la presencia de campesinos canarios en el extrarradio habanero durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, con especial referencia a los cultivadores que vivían en los barrios extramuros de la capital y suministraban a la ciudad una serie de productos esenciales: leche, frutas, verduras y otros alimentos frescos y de consumo cotidiano. Se trata de un fenómeno que, además, impregnó no solo la vida cotidiana sino la imaginación popular y literaria, hasta el punto de que estos oficios, tantas veces desempeñados por isleños, entraron a formar parte del acervo cultural y del ambiente de no pocos relatos como se lee, por ejemplo, en Cirilo Villaverde (*Cecilia Valdés o la loma del Ángel*): «cual si despertara de un sueño pesado, levántose a abrir y se encontró con un lechero, isleño de Canarias que en el traje usual de los campesinos, con una botija debajo del brazo y un jarrito de lata en la mano, la saludó en el tono peculiar de su país».

Justamente el estudio del campesinado de origen canario en el *hinterland* habanero constituye buena parte de la obra, al referirse a una serie de agrupaciones demográficas que poseyeron en aquella época una especial significación en cuanto al asentamiento de oriundos de canarias: Guadalupe, Jesús del Monte, Luyanó, El Calvario, La Prensa (San Salvador y El Cerro), los señoríos de Bejucal y Jaruco, San Miguel de Padrón, Regla, Guazabacoa y Potosí, Santiago de las Vegas, Los Quemados o Marianao, etc., ocupan tal como decimos abundantes páginas. También merecen la atención del

autor algunos conflictos no exentos de relevancia en aquel contexto, como la “asonada” de los vegueros de Pinar del Río en 1815, enfrentados con la Factoría (que controlaba la producción del tabaco), acontecimiento que dio lugar a un largo proceso que acabó ante el Consejo de Indias.

Las conclusiones están en la introducción, donde el autor apunta algunos problemas de calado histórico. Plantea, por ejemplo, que la historiografía sobre Cuba ha pecado de un defecto llamativo: conceder una “excesiva” importancia a determinados acontecimientos como la ocupación británica de La Habana (1762), que según el autor «ha sido vista como la raíz y el motor de la radical metamorfosis» de la isla que, hasta entonces, había ocupado un lugar muy secundario en la región del Caribe y la América española en general. Se deduce, a partir de esta afirmación, que fueron otros factores como la dinámica presencia de migrantes procedentes de este lado del Atlántico y especialmente de Canarias los que, en opinión del profesor Hernández, dinamizaron la vida económica, la demografía y el desarrollo de no pocos pueblos del área habanera y comarcas aledañas, contribuyendo así de manera decisiva a configurar la puesta en valor del territorio y la identidad cultural del occidente cubano o, cuando menos, de buena parte de esta importante región de la Gran Antilla.

En segundo lugar, el autor pondera la relevancia de la decadencia de Saint Domingue y el papel de la oligarquía cubana a la hora de sustituir a Haití como azucarera del mundo. En tal sentido se valora la importancia que en tal contexto poseyó la liberalización de la trata, en relación directa con la expansión azucarera, todo ello bajo el manto protector de las autoridades coloniales dados los indudables beneficios del modelo plantador, basado precisamente en la infamia de la esclavitud. En este contexto, la aquiescencia de las clases dominantes cubanas respecto al estatuto colonial estaría directamente relacionada con garantizar un modelo que permitiera cambiar libertad e independencia por enriquecimiento, influencia y poder. «Una Cuba en plena expansión de la economía de plantación azucarera demandaba no repetir los riesgos revolucionarios de la colonia gala», de ahí que, según precisa también nuestro autor en la página 13 de su Introducción, «la sacarocracia optó por la continuidad del dominio español, pero velando por conquistar a cambio de esa lealtad todas sus exigencias, que fueron progresivamente obteniendo durante el reinado de Fernando VII», tal vez porque, entre otros factores, este monarca y no pocos elementos afines de la antigua metrópoli nunca acabaron de asumir la pérdida del otro inmenso patrimonio español en la América continental.

El objetivo del libro, como señala asimismo Manuel Hernández, es abordar «a través de diferentes pinceladas» el papel desarrollado por el campesinado guajiro de origen isleño entre el último tercio del siglo XVII y 1817, año este que coincide con la extinción de la factoría tabaquera. Una obra que, sin duda, posee numerosas observaciones y aportaciones documentales que contribuyen a incrementar el conocimiento y el interés del lector por uno de los temas primordiales de la historiografía española, canaria y cubana. Quizás algún día convendría, asimismo, valorar la presencia canaria en el seno de las clases dominantes antillanas de la época que, según manifestó el autor en relación con esta obra¹ fue «mucho menor» que en Venezuela y, según apuntó también, podría estar relacionada por ejemplo con una mayor presencia de mujeres en los procesos migratorios canarios respecto a otras colectividades españolas como la castellana, la cantábrica, la vasco-navarra o la andaluza, todas ellas poco significativas en general, al menos durante la amplia época objeto de estudio.

¹ Véase la entrevista de Eduardo García Rojas en el blog cultural *El Escobillon*, 8 de marzo de 2021. Disponible en: <http://www.escobillon.com/2021/03/manuel-hernandez-%e2%80%9cel-campe-sino-blanco-cubano-era-de-origen-%e2%80%98canario%e2%80%99-a-inicios-del-xix-%e2%80%9d/> [Consultado: 05/10/2021].